

Sobre las primeras traducciones españolas de los *Contes drolatiques* de Balzac^{1*}

FRANCISCO LAFARGA
Universitat de Barcelona

Résumé:

À propos des premières traductions espagnoles des *Contes drolatiques* de Balzac.

Description et analyse des premières traductions espagnoles des *Contes drolatiques*, appartenant au XIXe siècle ou aux premières années du XXe, à partir des paratextes des différentes éditions ainsi que de plusieurs éléments textuels jugés intéressants dans le but d'établir une étude contrastive des versions.

Mots-clé: Balzac,

Contes drolatiques, Traductions.

Abstract:

On the first Spanish translations of the *Contes drolatiques* by Balzac

Description and analysis of the first Spanish versions of the *Contes drolatiques*, dating from the end of the 19th. century - early 20 th. century. The paratexts from different editions will be considered, along with certain interesting textual elements, which will enable us to establish a contrastive study of the translations.

Key-words:

Balzac: *Contes drolatiques*, Translations.

Los *Contes drolatiques* constituyen una de las obras menos difundidas de la producción de Balzac. Aun cuando en ocasiones se ha insistido en su carácter peculiar y aun excepcional, tangencial si se quiere, respecto del resto de su obra, y en particular de la *Comédie humaine*, los estudios más recientes insisten en señalar el carácter circular de estos cuentos, es decir, las referencias cruzadas que se encuentran en ellos y que –en cierto modo– los presentan como un todo entrelazado y bien construido, lejos de cierta ligereza en la composición que se les había achacado, o sea, que no se trataría de un *badinage* de Balzac sino de una especie de otra “comedia humana”, a menor escala, por descontado, y máxime si se tiene en cuenta que el autor dejó terminado apenas un tercio del volumen de relatos que pretendía escribir. Pero no sólo eso: algunos estudiosos, y en particular los editores de los *Contes* en el

1 * Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación BFF2003-02569, del Ministerio de Educación y Ciencia, cofinanciado con fondos FEDER. El autor es, por otra parte, investigador principal del TRELIT–Traducción y recepción de las literaturas, grupo de investigación consolidado de la Generalitat de Catalunya (2005SGR00722).

volumen de la Pléiade,² han puesto de relieve abundantes puntos de contacto (en la topografía, por ejemplo) entre estos relatos y las novelas largas de Balzac, e incluso prefiguraciones de notables personajes balzaquianos en los humildes relatos “picarescos”.

De los *Contes drolatiques* existen en español hasta seis traducciones distintas (véase Anoll & Lafarga 2003 n.º 170 a 178) sin tener en cuenta la que Palau da como publicada en 1902 y que no ha podido ser localizada.³ Son las siguientes, por orden cronológico:⁴

1883

Cuentos droláticos de H. de Balzac traducidos al castellano por Querubín de la Ronda con un prólogo de Clarín. Madrid, Imprenta de Ulpiano Gómez, 125 pp. (Biblioteca picaresca).

1902

Cuentos droláticos. Traducción de Joaquín García Bravo. Barcelona, Editorial Luis Tasso, impresor-editor, 336 pp.

1905⁵

Cuentos droláticos. Traducción de Eusebio Heras. Primera decena. Con 170 dibujos de Gustavo Doré. Barcelona, B. Castellá, editor, s. a., 261 pp.

1905

Cuentos droláticos. Traducción de E. H. Segunda decena. Con 140 dibujos de Gustavo Doré. Barcelona, B. Castellá, editor, s. a., 273 pp.

1905

Cuentos droláticos. Traducción de Florencio Sebastián Yarza. Tercera decena. Con 115 dibujos de Gustavo Doré. Barcelona, B. Castellá, editor, s. a., 235 pp.

1922⁶

Cuentos picarescos. Barcelona, [Imprenta y Editorial de la Vda. de Luis Tasso], s. a., 334 pp.

1972

Cuentos donosos en Obras completas. Traducción del francés y prólogo de Rafael Cansinos Assens. [Madrid], Aguilar, vol. 6, pp. 373-760 (Obras eternas).

1981⁷

2 Véase Balzac (1990). En esta edición, aparte de una breve presentación de Castex (pp. ix-xvii), y de la bibliografía de ediciones y crítica (pp. xxxi-xxxv) por Roland Chollet, René Guise y Nicole Mozet, se halla una riquísima documentación (pp. 1109-1381), un glosario de términos “antiguos” utilizados por Balzac (pp. 1753-1813) y un índice geográfico (pp. 1815-1845), todo ello preparado por R. Chollet y N. Mozet.

3 Véase Palau n.º 22897. Con todo, y puesto que existe una traducción por los continuadores de la misma editorial en 1922, esta sin nombre de traductor, no parece descabellado suponer que pueda tratarse de la misma versión, que en tal caso habría que prohiñar a Joaquín García Bravo.

4 A estas ediciones hay que añadir las presencias de algún cuento *drolatique* en ediciones de relatos u obras selectas de Balzac; puede verse para su localización el índice onomástico de Anoll & Lafarga 2003.

5 Fecha atribuida por Palau n.º 22898.

6 Pie de imprenta y fecha tomados de Palau n.º 22899.

7 De esta traducción existe una segunda edición, de 1984.

Cuentos libertinos. Traducción de Noëlle Boer y María Teresa Cirlot. [Barcelona], Bruguera, 349 pp. (Libro amigo, 840).
1999

Cuentos libertinos. Traducción Miguel Agudo. Prólogo y presentación Francesc Ll. Cardona. Barcelona, Edicomunicación, 319 pp. (Cultura, 99).

El contenido de las traducciones varía de una edición a otra, habida cuenta del número de cuentos que el traductor –o el editor– ha creído oportuno incluir. De hecho, las únicas ediciones que presentan la colección completa (o casi) de los cuentos son la publicada en 1905 en tres volúmenes y la de las obras completas de Balzac, en versión de Cansinos Assens.

La primera de ellas reproduce los cuentos publicados por el propio Balzac en tres volúmenes bajo el título *Les cent contes drolatiques*, entre 1832 y 1837, cada volumen con el subtítulo *premier*, *second* o *troisième dixain*, o sea, treinta cuentos en total.⁸ Otros relatos que Balzac dejó escritos y que estaban destinados a nutrir sucesivas entregas –se supone que hasta llegar al centenar previsto– no llegaron a publicarse en vida del autor (son los que pueden leerse, por ejemplo, en la edición de la Pléiade bajo el título ficticio *Reliquat des Contes drolatiques*). Precisamente el conjunto incluido por Cansinos Assens en su traducción de las *Obras completas* de Balzac reproduce todos los cuentos droláticos, tanto los publicados en vida de Balzac como los de publicación póstuma. Todas las demás traducciones dan una selección, tomando textos de varios *dixains*.

En cuanto al título adoptado por los traductores, sólo las versiones más antiguas reproducen –mejor dicho, calcan– el título original ideado por Balzac, aun cuando el traductor de la primera de ellas, Querubín de la Ronda (o sea Miguel Francisco Porto y Zarazate) se cree en el deber de justificar tal opción. Los traductores de la segunda versión no dan explicación alguna, ni tampoco los que los siguieron, aun cuando fuera para defender una decisión distinta: “picarescos”, “donosos” o “libertinos”.

En este trabajo me voy a limitar a las ediciones más antiguas, aun cuando no lo sean tanto, de los *Contes drolatiques*, a saber la primera de 1883, la publicada en tres volúmenes en 1905, y la aparecida en 1922, que podría ser –como ya he indicado– la misma que Luis Tasso publicara en 1902. Se trata, forzando un poco las fechas, de traducciones “decimonónicas”. Y voy a descartar las tres ediciones restantes, que pertenecen ya a la segunda mitad del siglo XX.

La primera de las traducciones tiene, además del mérito de ser la pionera, el interés de contar con un doble paratexto: un prólogo de Clarín y “Al lector. Cuatro palabras del traductor”, firmado por Querubín de la Ronda.

El prólogo es el único texto de Leopoldo Alas sobre Balzac, autor al que menciona más de cincuenta veces en sus ensayos y artículos (Torres 1984: 24), y es uno de los escri-

⁸ En el apéndice I se hallan los títulos de los cuentos incluidos en las tres traducciones objeto de estudio en este artículo.

tos clarinianos menos conocidos. De hecho, lo recuperó hace unos años J.-F. Botrel (1981), aunque sin comentario alguno, y fue recogido por D. Torres en su antología de prólogos de Clarín (1984: 140-141), con un breve comentario. Por su innegable interés y rareza, me permito reproducirlo en apéndice (véase Apéndice II).

En este breve texto, de apenas tres páginas, Clarín hace un encendido elogio del espíritu burlón de Balzac en los cuentos, así como una defensa de la pretendida inmoralidad de los mismos, para recomendar finalmente su lectura como un bálsamo contra el tedio y la falsa moral imperante en su época: “Los *Cuentos* de Balzac nos dan hecha la alegría; son placer del paladar, casi, casi; son una saludable gimnasia de las entrañas; la ipecacuana de la bilis literaria al uso” (Balzac 1883: 6).

En su advertencia, el traductor se refiere, como es de rigor, a ciertas dificultades de su trabajo, aunque curiosamente no a lo que constituye para un lector moderno –y también para el lector de la época de Balzac– una traba o un impedimento para una lectura fluida, a saber, el particular lenguaje arcaizante del texto –cosa que sí había hecho Clarín–. Parece que lo que más le preocupa sea el propio título, y se decide por “drolático”,⁹ argumentando –por si necesitara una excusa– que los franceses han adoptado el término picaresco y que “no se meten en vaguedades y alambicamientos sobre el valor y fuerza de la palabra” (Balzac 1883: 9). Otra cuestión que plantea es la de la elección de los cuentos que forman el volumen: en efecto, sólo ocho de los treinta textos balzaquianos han hallado cabida en la obra traducida, cuatro de la primera decena y cuatro de la tercera.¹⁰ El traductor, según sus propias palabras, ha seguido el criterio de “escoger aquellos que a la belleza del estilo reunieran mayores condiciones de alegría y de suaves pensamientos amorosos” (Balzac 1883: 10), siguiendo en ello la intención de Balzac, que los escribió “para que aumentase la población”. Tras hacer un resumen del contenido de los cuentos seleccionados, el traductor termina sus palabras al lector con una puya contra los timoratos: “Si algún hombre serio de los que ya no pueden pecar se escandaliza de que presentemos el arte sin hoja de parra, que lea libros de académicos o que tome tila, que para el caso es lo mismo” (Balzac 1883: 11).

En cuanto al traductor, el seudónimo Querubín de la Ronda, que no es otro que el nombre del pícaro protagonista del *Bachiller de Salamanca* de Lesage, correspondería, según Cejador (1917-1920: VII, 333) a Miguel Francisco Porto y Zarazate (1825-1858), escritor y abogado de La Habana, establecido en Madrid, autor de una *Colección de artículos críticos y de costumbres*, de unas *Reflexiones sobre la vida y la muerte*, de un *Viaje a California* y

9 Precisamente, la única nota del volumen (p. 17) se refiere a esta palabra: “*Drolatique*, malicioso, picaresco, alegre, agudo, libre. Conservo el adjetivo “drolático”, que es casi sin modificar el *drolatique* francés, porque la significación de esta palabra es difícil de traducir, y la voz “picaresca” con que se caracteriza toda una literatura en España ha sido criticada con justicia por impropia y deficiente. Además, la radical *droll* de *drolatique* se halla en casi todas las lenguas indoeuropeas con idéntico significado. En Francia el adjetivo *drolatique* había caído en desuso hasta que Balzac lo empleó con feliz éxito”.

10 En el apéndice I se reproducen los títulos originales de los cuentos, repartidos en las tres decenas; debajo de cada título aparecen los que han sido incluidos en las tres traducciones objeto de este estudio.

de varias comedias (*El recomendado*, *La homeopatía*, *El modelo de los maridos*). Con todo, se hace difícil creer que la traducción publicada en 1883 correspondiera efectivamente a un autor fallecido veinticinco años antes, máxime cuando en el propio libro se hace la mención “Es propiedad del traductor”, lo cual hace pensar más bien en un traductor vivo en el momento de la publicación.

La segunda versión (de las localizadas) es la publicada por el editor barcelonés B. Castellá en 1905, en tres pequeños volúmenes, que parece reproducir la edición –en un solo volumen– de París de 1855 (Dutacq-Société Générale de Librairie), que fue la primera que incluyó los 425 dibujos de Gustave Doré.¹¹ Con todo, la traducción española, al separar las tres series en volúmenes independientes, reproduce la presentación de las ediciones “originales”, que no contaban, por supuesto, con las ilustraciones de Doré.

Se trata, como he mencionado anteriormente, de la única traducción completa de los *Contes drolatiques* en su formato original, es decir, de los treinta cuentos publicados por el propio Balzac. Los traductores fueron Eusebio Heras para la primera y la segunda decena, y Florencio Sebastián Yarza para la tercera.¹² La obra no contiene ni prólogo de los traductores ni notas.

Finalmente, la última en el tiempo de las traducciones publicadas a las que quería referirme es la editada por la Viuda de Luis Tasso, que –como he mencionado anteriormente– probablemente sea reimpresión de la que su marido había publicado años atrás, en 1902. Llama la atención, sin embargo, el que se haya cambiado el título: “picarescos” en lugar de “droláticos” y se haya suprimido el nombre del presente traductor, que sería, considerando la hipótesis de la reimpresión, el conocido Joaquín García Bravo, a quien se deben numerosas versiones balzaquianas, la mayoría publicadas por Luis Tasso. Se trata de un conjunto de veinte cuentos, que corresponden a la totalidad de las dos primeras decenas, sin ninguna explicación que justifique tal elección.

En cuanto a la traducción propiamente dicha, dejando a un lado la adopción, o no, del adjetivo *drolatique*, conviene señalar en primer lugar algunas variantes en los propios títulos de los cuentos. Pueden mencionarse, por ejemplo: el cambio de género en el título de *La connestable*, que la traducción de 1922 da como *El condestable*; el cambio de número en el título de *Le frère d'armes*, que en la traducción de 1883 se titula *Los hermanos de armas*, y la versión que la traducción de 1922 da de *La faulze courtizanne* como *La meretriz simulada*, mucho más fuerte, sin duda, que el calco *La falsa cortesana* de la traducción de 1905. Con todo, el desvío más notable, que en rigor cabría interpretar como un error de traducción, se da en *Le jeusne de François premier*, que tanto E. Heras como el traductor de la versión de 1922 han interpretado como *La juventud de Francisco I*, cuando *jeusne* (con la *s* no etimológica que Balzac añade a

11 Aparte de las ilustraciones, esta traducción reproduce el prólogo de la edición francesa de 1855.

12 Eusebio Heras tradujo –aparte de algunos tratados de carácter técnico– numerosas obras literarias de Tolstoi, Dostoievski, Turgueniev, Gorki, los Goncourt y otros. Por su parte, F. Sebastián es autor de versiones de obras de A. Houssaye y otros autores menores franceses.

menudo para dar tintes de arcaísmo, véase fr. moderno *jeûne*) significa ‘ayuno’, extremo corroborado por el contenido del cuento así lo atestigua: se trata del ayuno forzoso de relaciones sexuales a que se ve constreñido el rey de Francia en su prisión de Madrid.

En cuanto a la traducción de los textos propiamente dicha, los párrafos incluidos en el apéndice III¹³ pueden servir al lector para hacer una comparación de las decisiones adoptadas por los distintos traductores, y por ello me abstendré de hacer un estudio contrastivo a fondo. Algunas opciones, que se apartan ostensiblemente del original, son, sin embargo, dignas de mención aquí:

a) *qu’il passoit pour fils de la Soldée et du gouverneur*

“que podía pasar por hijo de un maestro de ceremonias” (1883): esta traducción, que introduce un carácter posibilista o eventual que no aparece en el original, obvia la dificultad del nombre propio Soldée (sacado por Balzac del cuento *Le moyen de parvenir* de Béroalde de Verville, que le sirvió de inspiración, donde es una *honnête beurrière de Bourgueil*), y resuelve el tema de un modo “verosímil”.

“que hubiese podido pasar por hijo de la propia Ceremonia” (1905): tal vez por inadvertencia, esta traducción resulta ininteligible; por otra lado, es notable la similitud con la versión anterior en la solución adoptada.

“pasaba por ser hijo de la Soldée y del gobernador” (1922): es la traducción más fiel, que calca el original sin explicaciones.

b) *combien sont cuisantes les démangeaisons théologiques*

“en cuanto son de estimar estos dispendios teológicos” (1883): extraña traducción, que ignora totalmente el significado de *démangeaisons*, y su correlato en *cuisantes*.

“en cuánto son de estimar estos despilfarros teológicos” (1905): esta traducción resulta una variante de la anterior.

“en cuánto son de estimar estos despilfarros teológicos” (1922)

c) *mystigorique*

“mistigórico” [en las tres versiones]: calco del término utilizado por Balzac, quien a su vez lo había sacado de Verville: cruce entre *mystique* y *allégorique* o *pythagorique*, con el sentido de “misterioso” o “mirífico”.

d) *qu’il eust à faire sa provision à pannerées*

[sin traducir en las tres versiones]

Aun cuando no era mi intención demostrarlo, resulta obvio que los traductores de las distintas versiones tuvieron presentes las traducciones de sus predecesores. Pero, al fin y al cabo, tales prácticas forman parte de la historia de las traducciones.

13 Se trata del inicio de *La belle Impéria*, cuento que se halla en las tres traducciones contempladas.

Hecha esta salvedad, lo interesante es constatar el interés que han suscitado en España estas obritas consideradas menores del gran novelista. Apéndice I. Contenido de las ediciones objeto de estudio¹⁴

I

La belle Impéria

1883: *La hermosa Imperia* (28-43)

1905: *La hermosa Imperia* (I, 12-35)

1922: *La hermosa Imperia* (38-53)

Le péché vesniel

1905: *El pecado venial* (I, 38-98)

1922: *Pecado venial* (1-37)

La mye du roy

1905: *La amiga del rey* (I, 99-120)

1922: *La amiga del rey* (54-67)

L'héritier du dyable

1905: *El heredero del diablo* (I, 122-148)

1922: *El heredero del diablo* (68-86)

Les joyeulsetez du roy Loys le Unziesme

1905: *Las distracciones del rey Luis onceno* (I, 149-172)

1922: *Las distracciones del rey Luis XI* (87-103)

La Connestable

1905: *La condestable* (I, 173-202)

1922: *El condestable* (104-120)

La pucelle de Thilhouze

1883: *La doncella de Thilhouze* (83-90)

1905: *La doncella de Thilhouze* (I, 203-213)

1922: *La doncella de Tilhouze* (121-127)

Le frère d'armes

1883: *Los hermanos de armas* (101-117)

1905: *El hermano de armas* (I, 215-233)

1922: *El hermano de armas* (128-142)

Le curé d'Azay-le-Rideau

1905: *El cura de Azay le Rideau* (I, 235-246)

1922: *El cura de Azay-le-Rideau* (143-151)

L'apostrophe

14 El orden de los cuentos corresponde al que tienen en los volúmenes originales.

- 1883: *El apóstrofe* (17-27)
1905: *El apóstrofe* (I, 247-259)
1922: *El apóstrofe* (152-161)

II

- Les trois clercqs de Saint-Nicholas*
1905: *Los tres pasantes* (II, 13-31)
1922: *Los tres pasantes de San Nicolás* (162-175)
Le jeusne de François premier
1905: *La juventud de Francisco primero* (II, 33-40)
1922: *La juventud de Francisco I* (176-181)
Les bons propous des relligieuses de Poissy
1905: *Las agudezas de las monjas de Poissy* (II, 41-58)
1922: *Las agudezas de las religiosas de Poissy* (182-196)
Comment fust basti le chasteau d'Azay
1905: *De cómo se construyó el castillo de Azay* (II, 59-82)
1922: *Cómo se edificó el castillo de Azay* (197-212)
La faulze courtizanne
1905: *La falsa cortesana* (II, 83-100)
1922: *La meretriz simulada* (213-224)
Le dangier d'estre trop coquebin
1905: *Del peligro de ser demasiado cándido* (II, 101-113)
1922: *Del peligro de ser demasiado bobo* (225-234)
La chière nuictée d'amour
1905: *La ansiada noche de amor* (II, 115-130)
1922: *La soñada noche de amor* (235-245)
Le prosne du ioyeux curé de Meudon
1905: *El sermón del alegre cura de Meudón* (II, 131-157)
1922: *El sermón del alegre cura de Meudon* (246-262)
Le succube
1905: *El súcubo* (II, 159-257)
1922: *El súcubo* (263-319)
Dezesperance d'amour
1905: *Desesperación de amor* (II, 259-270)
1922: *Desesperación de amor* (320-327)

III

Perseuerance d'amour

1905: *Perseverancia de amor* (III, 15-38)

D'ung justiciard qui ne se remembroit les choses

1905: *De un justiciero que no veía más allá de sus narices* (III, 39-52)

Sur le moyne Amador qui feut ung glorieux abbez de Turpenay

1883: *Del monje Amador, abad que fue de Turpenay* (62-82)

1905: *Del monje Amador, que fue glorioso abad de Turpenay* (III, 53-80)

Berthe la repentie

1905: *Berta la arrepentida* (III, 81-131)

Comment la belle fille de Portillon quinaulda son juge

1883: *De cómo la hermosa Portillonense burló a un juez* (118-125)

1905: *De cómo la hermosa Portillonense burló a un juez* (III, 133-143)

Cy est desmontré que la fortune est touiours femelle

1883: *En el que se demuestra que la fortuna es siempre hembra* (44-61)

1905: *De cómo la fortuna es siempre hembra* (III, 145-168)

D'ung paoure qui avoit nom le Vieulx-par-chemins

1883: *De un pobre que se llamaba El Viejo de los caminos* (91-100)

1905: *De un pobre a quien llamaban el Viejo de los Caminos* (III, 171-184)

Dires incongreus de trois pelerins

1905: *Dichos y frases incongruentes de tres peregrinos* (III, 185-192)

Naifueté

1905: *Ingenuidad* (III, 193-195)

La belle Impéria mariee

1905: *La hermosa Imperia, casada* (III, 197-232)

Apéndice II. “Prólogo” de Clarín a *Cuentos droláticos* (1883, pp. 5-7).

Traducir los inmortales cuentos de Balzac al español, según están los tiempos y los académicos, parece empresa formidable. Es lo de menos, con ser mucha, la dificultad que presenta el lenguaje graciosamente arcaico y caprichoso del original; lo más arduo del intento consiste en la oposición temible de cien preocupaciones, que se verán lastimadas con audacia semejante.

¡La moral! Acordaos, señores traductores, de la moral, *sancta sanctorum* en que jamás penetran nuestros más timoratos escritores, que hablan de cosa tan elevada con el respeto y la vaguedad con que hablan otros del “Dios desconocido”. ¡Los *Cuentos* de Balzac son inmORALES, como es inmoral la experiencia de la vida! ¡Curas y monjas, damas y caballeros, reyes y prostitutas bailan en corro con todos los pecados capitales, que son más de siete, con perdón del catecismo! ¡Oh, inmoralidad! ¡Ni más ni menos que en el mundo!

Pero no tema el lector naturalmente libidinoso; anda, o vuela, mejor dicho, por todo el libro de los *Cuentos* un soplo que yo llamaría divino, si fuera un estético cursi; un soplo que barre todos los miasmas de la impureza: ¡la risa! Esa décima musa que siempre aborrecieron los doctores graduados en humanas necesidades.

A pesar de tantos besos furtivos, de tantos lechos de adúltera, de tantos votos de castidad quebrantados, de tantas arcas abiertas en que pecan en los justos, en los *Cuentos* de Balzac las malas tentaciones no tienen tiempo para hacer estragos, porque la risa disuelve la caliginosa lascivia a carcajadas...

Traducir este libro sería una medida de buen gobierno en todo tiempo, pero más que nunca ahora. ¡Abrid las ventas; que entre esa frescura en esta aburrida república de las letras castellanas! Aquí ya nadie sabe reír. Nuestros escritores “festivos”, como ellos se llaman, en vez de carcajadas tienen muecas que son el gesto del tormento que les cuesta el retruécano anémico, la bufonada insulsa. “Hacer *esprit*” en frases, como suena, es lo que sabemos todos: y el *esprit* es a la alegría lo que a la poesía las charadas. El *esprit* no causa placer sino al que lo ostenta. Con la mayor parte de nuestros literatos modernos no se goza al leer, cuesta trabajo entenderles, hay que juzgar, hay que meditar. La lectura de sus libros es penosa. Los *Cuentos* de Balzac nos dan hecha la alegría; son placer del paladar, casi casi; son una saludable gimnasia de las entrañas; la ipecacuana de la bilis literaria al uso.

Es esta colección de picardías un saco de malicias sin mala intención. Así como la inocencia es indecente, según un autor, también lo puede ser el arte que tiene su castidad suprema. Lo cual, señores imitadores, no quiere decir que baste quedarse en calzoncillos para ser artista.

Estas ideas me recuerdan a un señor cura de mi aldea. Era alto, gordo, colorado; reía de los pies a la cabeza, y riendo y contando cuentos verdes se pasaba la vida. Cuando, al decir misa, se volvía a los fieles, abría los brazos y exclama *¡Dominus vobiscum!*, había en sus gestos una seriedad sublime; sublime, porque se mezclaba con las postreras vibraciones del último ataque de risa: tenía todavía lágrimas en los ojos. Y aquella expresión de su rostro me parecía a mí más digna de un bienaventurado que la que atribuyen los pintores románticos a sus santos místicos.

Pues bien, el cura de los cuentos verdes, aquel Rabelais de misa y olla, era más casto que todos los seglares de la parroquia; era casto por complexión, la manera más segura de serlo.

Apéndice III. Muestra de la traducción.

“La belle Impéria” en Contes drolatiques (Œuvres diverses I, p. 11)

L’archevesque de Bordeaux avoyt mis de sa suite, pour aller au concile de Constance, ung tout joli prebstre tourangeau dont les fassons et la parolle estoient curieusement mignonnes, d’autant qu’il passoit pour fils de la Soldée et du gouverneur. L’archevesque de

Tours l'avoyt volentiers baillé à son confrère lors de son passaige en ceste ville, pourceque les archevesques se font de ces cadeaux entre eulx, cognoissant combien sont cuisantes les démangeaisons théologicques. Doncques, ce jeune prestre vind au concile es fust logé dans la maison de son prélat, qui estoit homme de bonnes mœurs et grant science.

Philippe de Mala, comme avoyt nom le prebstre, se rezolut à bien faire et servir dignement son promoteur; mais il vid dans ce concile mystigorique force gens menant une vie dissolue, et n'en gagnant pas moins, et mesme pluz d'indulgences, escuz d'or, bénéfices, que tous aultres saiges et bien regez. Or, pendant une nuict aspre à sa vertu, le diable lui souffla dans l'aureille et entendement qu'il eust à faire sa provision à pannerées, puisque ung chacun puisoyt au giron de nostre sainte mère l'Eglise, sans le tarir, miracle qui prouvoit bien la présence de Dieu.

“La bella Imperia” en Cuentos droláticos (1883, pp. 28-29).

Entre la servidumbre que llevó al concilio de Constanza el arzobispo de Burdeos iba un presbítero turenés, de pocos años, de maneras y palabras tan corteses y en su punto, que podía pasar por hijo de un maestro de ceremonias. El arzobispo de Tours lo había cedido graciosamente a su compañero cuando pasó por la dicha ciudad, porque entre arzobispos es frecuente esta clase de regalos, que mejor que nadie saben ellos en cuanto son de estimar estos dispendios teológicos. Sucedió, pues, que el presbítero fue al concilio, y se acomodó en la posada de su prelado, que era hombre de santas costumbres y de gran saber.

Felipe de Mala, que este era el nombre de nuestro paje, hizo firmísimo propósito de ser fiel y digno criado; pero vio que en aquel concilio mistigórico muchas personas vivían en el escándalo, y que no por eso eran menores sus provechos, sino que ganaban aún más indulgencias, escudos de oro y beneficios que los prudentes y honestos, y sucedió que el diablo, en una noche de prueba para su virtud, tentóle, haciéndole ver que también él podría tener su parte en aquel saqueo de nuestra Santa Madre la Iglesia, que no por eso se agotaba, milagro que prueba mejor que ningún otro la presencia de Dios en ella.

“La bella Imperia” en Cuentos droláticos (1905, I, pp. 12-13).

Entre la servidumbre que el arzobispo de Burdeos llevó al concilio de Constanza iba un joven presbítero turenés, persona de físico sumamente agradable, y de maneras y palabras tan corteses y apropiadas que hubiese podido pasar por hijo de la propia Ceremonia. El arzobispo de Tours habíalo cedido graciosamente a su compañero cuando pasó por dicha ciudad; que entre arzobispos es frecuentísima esta clase de regalos, pues mejor que nadie saben ellos en cuánto son de estimar estos despilfarros teológicos. Ocurrió, pues, que el presbítero fue al concilio, albergándose en la misma posada a que su prelado, el cual era persona de santas

costumbres y de mucho saber.

Felipe de Mala, que así llamábase nuestro paje, hizo firme propósito de ser fiel y dignísimo criado; pero observó que en aquel concilio mistigórico muchas personas vivían en el escándalo, sin que por ello fuesen menores sus provechos, pues, por el contrario, ganaban aún más indulgencias, dinero y beneficios que los prudentes y ejemplares, y aconteció que el diablo, en una noche de prueba para su virtud, llegó a tentarle, haciéndole ver que también él podría tener su parte en aquel saqueo de nuestra Santa Madre Iglesia, que no por eso se agotaba, milagro que prueba mejor que ninguna otra cosa la presencia de Dios en la misma.

“La bella Imperia” en Cuentos picarescos (1922, p. 38).

Entre la servidumbre que llevó el arzobispo de Burdeos al concilio de Constanza iba un joven presbítero turenés, de figura sumamente agradable y de maneras y palabras tan corteses y agradables que pasaba por ser hijo de la Soldée y del gobernador. El arzobispo de Tours habíalo cedido graciosamente a su colega cuando pasó por dicha ciudad, que entre los arzobispos es frecuentísima esta clase de regalos, pues mejor que nadie saben en cuánto son de estimar estos despilfarros teológicos. Sucedió, pues, que el presbítero fue al concilio, hospedándose en la misma posada que su prelado, que era persona de santas costumbres y de mucho saber.

Felipe de Mala, como se llamaba nuestro paje, hizo firme propósito de servir fielmente a su protector; pero observó que en aquel concilio mistigórico muchas personas hacían vida de escándalo, sin que por ello fuesen menores sus provechos, ya que, por el contrario, ganaban aún más indulgencias, dinero y beneficios que los prudentes ejemplares. Aconteció que el diablo, en una noche de prueba para su virtud, llegó a tentarlo, haciéndole creer que él también podía tener su parte [del] saqueo de nuestra santa madre Iglesia, que no por eso se agotaba, milagro que prueba de modo indudable la presencia de Dios en la misma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anoll, Lidia & Francisco Lafarga. 2003. *Traducciones españolas de la obra de Honoré de Balzac*, Barcelona, PPU (BT-bibliografías de traducción, 2).
- Balzac, Honoré de. 1883. *Cuentos droláticos de H. de Balzac traducidos al castellano por Querubín de la Ronda con un prólogo de Clarín*, Madrid, Imprenta de Ulpiano Gómez (Biblioteca picaresca).
- Balzac, Honoré de. 1990. *Œuvres diverses I*. Edición dirigida por Pierre-Georges Castex, París, Gallimard (Bibliothèque de la Pléiade).
- Botrel, Jean-François. 1981. “Un prólogo olvidado de Clarín” *Los Cuadernos del Norte* II, nº 7 (mayo-junio), 83.
- Cejador y Frauca, Julio. 1917-1920. *Historia de la lengua y literatura castellana*, Madrid, Tipografía de Archivos [ed. facsimilar Madrid, Gredos, 1972].
- Palau y Dulcet, Antonio. 1948-1977. *Manual del librero hispano-americano*, Barcelona, Librería Anticuaria de A. Palau.

Anales de Filología Francesa, n.º 14, 2005-2006
FRANCISCO LAFARGA

Torres, David. 1984. *Los prólogos de Leopoldo Alas*, Madrid, Playor.

